



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La animación a la lectura: una propuesta para
alumnos de segundo curso de Educación Primaria

Encouraging reading: a proposal for year two
Primary pupils

Autora

Lucía Ferradás Eito

Directora

M^a Ángeles Errazu Colás

Facultad de Educación de la Universidad de Zaragoza

2016

ÍNDICE

1. JUSTIFICACIÓN.....	3
2. INTRODUCCIÓN.....	5
3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	10
3.1. Concepto de leer	10
3.2. Concepto de animación lectora.....	11
3.3. La figura del animador.....	12
3.3.1. El papel del profesor como animador a la lectura.....	13
3.4. El desarrollo evolutivo del niño con relación a la lectura.....	14
3.5. La importancia de la comprensión lectora.....	15
3.6. Los textos que podemos escoger para trabajar la lectura.....	16
4. LA PROPUESTA DE ANIMACIÓN A LA LECTURA.....	18
4.1. Mi propuesta de animación: “Somos coleccionistas”.....	20
4.2. Objetivos.....	21
4.3. Metodología.....	22
4.4. Temporalización	22
4.5. Diseño de la propuesta de intervención	23
4.5.1. La participación de las familias.....	26
4.5.2. Los bloques de la propuesta	27
4.6. Evaluación	46
5. LAS EXPECTATIVAS DE LA PROPUESTA	49
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	51
7. ANEXOS.....	54

RESUMEN

En el presente trabajo he pretendido profundizar en el concepto de lectura, entendida no solo como fuente de conocimientos sino también como fuente de diversión y placer, para poder plantear después y como objetivo central del trabajo una propuesta de animación a la lectura que acerque a los niños a los libros. Por ello, he desarrollado la importancia que tiene en los diferentes ámbitos de la vida y el papel fundamental que juega el concepto de animación para promover y desarrollar el interés por la lectura en nuestros alumnos. A lo largo del trabajo se presenta por un lado, una base teórica en la que se indaga sobre estos conceptos y también, sobre el papel del profesor como animador o los tipos de textos que podemos utilizar para animar a leer a nuestros alumnos. Por otro lado, se plantea una propuesta de animación a la lectura para el segundo curso de Educación Primaria, basada en el rol protagonista del alumnado y en la posibilidad de participación de las familias. En ella se propone trabajar la lectura mediante diferentes tipos de textos (noticias, cartas, cuentos...) y la creación de una pequeña colección de libros. En definitiva, se expone una propuesta de animación a la lectura que, desde la práctica, permita y ayude a los profesores a despertar o desarrollar el interés por la lectura en sus alumnos.

Palabras clave: lectura, animación, motivación, Educación Primaria, protagonismo.

ABSTRACT

In this paper I have tried to deepen the concept of reading, understood not only as a source of knowledge but also as a source of fun and pleasure, to raise, after a proposal of reading encouragement that brings children to books. Therefore, I developed the importance in different areas of life and the fundamental role of the concept of encouragement to promote and develop interest about reading in our students. Throughout the work is presented on the one hand, a theoretical basis on which delves into these concepts and also on the role of the teacher as facilitator or types of texts that can be used to encourage our students to read. On the other hand, a proposal to encourage reading for the second year of primary education, based on the leading role of students and the possibility of family involvement arises. It is proposed to work by reading different types of texts (news, letters, stories...) and the creation of a small collection of books. In short, a proposal to encourage reading that from practice, allow and assist teachers to awaken or develop an interest in reading in students exposed.

Keywords: reading, encouragement, motivation, Primary Education, prominence.

1. JUSTIFICACIÓN

En el presente trabajo se plantea una propuesta de animación a la lectura dirigida al segundo curso de la etapa de Educación Primaria. He decidido diseñar esta propuesta porque considero que la lectura es una necesidad básica para que nuestros alumnos puedan desenvolverse en la sociedad actual de una forma competente y, lo más importante, porque la considero fundamental para un desarrollo pleno y feliz.

Me parece interesante proponer un trabajo que ahonde en esta cuestión, últimamente tan en auge y de la cual somos todos conscientes día a día. Por un lado, las personas que pertenecemos al ámbito educativo o las que mantienen algún tipo de relación con las aulas, bien directa o indirectamente, reconocemos esta cuestión como una de las más recurrentes o incluso preocupantes. Por otro lado, y sin tener por qué pertenecer al ámbito educativo, son muchas las personas que se hacen eco de esta cuestión, a través de la televisión, de artículos de prensa, etc. Es decir, nos encontramos ante un hecho que sobrepasa el ámbito escolar, del cual es conocedora una gran parte de la población y que, como en mi caso, genera un interés propio sobre el mismo.

Es esta una problemática tan de actualidad que podemos llegar incluso a pensar que se trata de una cuestión que “está de moda” o que no se había tenido tan en cuenta en años precedentes. Desde mi punto de vista, tomar conciencia sobre esto es muy positivo ya que se trata de una cuestión que de por sí es muy importante, por no decir clave para la formación académica y personal de nuestros alumnos.

El contacto con el aula nos permite observar y analizar cómo se trabaja la lectura y la animación a la lectura en el espacio escolar, de forma que podemos darnos cuenta de que son numerosas las ocasiones en las que el acercamiento a la lectura y la animación lectora se trabaja poco o muy poco, unas veces mejor, otras peor, y nos alerta de una realidad que no es otra sino que hay niños que no llegan a adquirir el gusto por la lectura. Es más, leer supone para algunos una gran dificultad y una tarea muy poco atractiva. De hecho, la lectura comienza y en ocasiones termina siendo vista por los alumnos como un trabajo más de la escuela, es decir, como una herramienta imprescindible para superar las diferentes asignaturas del currículo y poder promocionar curso, y no como un instrumento útil para conseguir ciertos fines como por ejemplo: montar los muebles de una habitación o leer el prospecto de un medicamento para mitigar el dolor de cabeza o, como comentábamos con anterioridad, para desenvolverse

en la sociedad de forma competente, de manera que cuando recibamos una multa o una invitación a un acontecimiento sepamos que se requiere de nosotros. Mucho menos la ven como fuente de placer que permite a la persona enriquecerse y, en definitiva, disfrutar. Esta conclusión o realidad nos plantea, por un lado, numerosas preguntas a las que tratamos de dar respuesta y, por otro, nos lleva a tomar medidas para tratar de cambiarla o mejorarla.

Son diversos los motivos que pueden animar a una persona a presentar una propuesta de animación a lectura. Mi experiencia vivida en una clase de segundo curso de Educación Primaria durante mi periodo de prácticas escolares terminó de decidirme. Además y empezando por el principio, debemos tener en cuenta que es el primer ciclo de la etapa de Educación Primaria, en el que la mayoría de los alumnos comienzan a acercarse a lectura desde un punto de vista de comprensión lectora, y a darse cuenta de que es un procedimiento que van a tener que utilizar constantemente. Serán estas edades las que, en la gran mayoría de los casos, determinen el grado de competencia lectora del niño y el placer que adquirirán por la lectura.

Por todo ello, he decidido plantear una propuesta de animación a la lectura para este curso que de alguna manera rompa con los esquemas habituales de trabajo de la lectura en el aula como, por ejemplo, la constante de realizar una ficha-resumen cada vez que se lee un libro. También he intentado que responda a los intereses reales de los alumnos, que sea atractiva, diferente y que, en definitiva, cambie la visión que tiene el alumnado sobre la misma. En resumen, se trata de conseguir que, de alguna manera, sean ellos los que decidan acercarse a los libros y los reconozcan como una fuente de conocimiento, utilidad, diversión y de enriquecimiento personal. Sin olvidar que la animación a la lectura debe ser un proceso continuo que no debe terminar al finalizar estos cursos o etapa.

2. INTRODUCCIÓN

Es bien sabido que los niños necesitan y deben ser buenos lectores, es decir, necesitan saber leer de forma correcta. Sin embargo, solo esto no es suficiente. Necesitan, además, comprender lo que leen. De nada servirá que nuestros alumnos sepan leer si no entienden lo que leen. Si no comprenden lo que leen, no sabrán utilizar la lectura para su propio beneficio, es decir, no harán uso de la lectura para conseguir cualquier fin que persigan y tampoco recurrirán a ella como fuente de placer y enriquecimiento personal. Por lo que la lectura será para ellos una herramienta que no les permitirá abrir puertas sino más bien lo contrario. Este hecho se ha convertido en una de las principales preocupaciones generadas en torno al ámbito educativo, pasando a ser una cuestión primordial no solo para los docentes sino también para los padres, los gobiernos, etc.

Por lo tanto, la pregunta que deberíamos hacernos tras la anterior reflexión es la siguiente; ¿por qué consideramos que los niños necesitan y deben ser buenos lectores? Principalmente por dos motivos; por un lado, porque la lectura* nos permite acceder al conocimiento y, en consecuencia, a desenvolvemos de forma competente en la sociedad actual y por otro lado, porque la lectura desarrolla y enriquece a la persona. Como señala Basanta (1993: 110) “promover la lectura debe ser promover la educación lectora, sabedores de que con ello ayudamos a la formación de un individuo más crítico, más independiente, más solidario, más libre”.

Cada día somos más conscientes de la necesidad generada, en gran parte debido a que el hecho de que nuestros niños sean lectores competentes produce sinergias positivas que afectan a todos los ámbitos de nuestra sociedad: al económico, político, social... Es por ello que desde las instituciones se han encargado de otorgarle a la lectura el papel que se merece, de manera que encontramos en nuestra legislación educativa vigente, y en leyes anteriores, apartados dedicados a la lectura que tienen en cuenta la dos finalidades de las que hemos hablado con anterioridad.

Así, en la Orden de 9 de mayo de 2007, del Departamento de Educación, Cultura y Deporte, por la que se aprueba el currículo de la Educación primaria y se autoriza su aplicación en los centros docentes de la Comunidad autónoma de Aragón ya se hacía referencia a la lectura:

* Siempre que se haga referencia a la lectura, será a la lectura comprensiva a no ser que se indique lo contrario.

“La lectura facilita la interpretación y comprensión del código que permite hacer uso de la lengua escrita y es, además, fuente de placer, de descubrimiento de otros entornos, idiomas y culturas, de fantasía y de saber, todo lo cual contribuye a su vez a conservar y mejorar la competencia comunicativa”. (Orden de 9 de mayo de 2007, Anexo I, Competencias básicas, BOA nº 65 de 01/06/2007)

“Utilizar la lectura como fuente de placer, de aprendizaje, de conocimiento del mundo y de enriquecimiento personal, y aproximarse a obras relevantes de la tradición literaria aragonesa, española y universal para desarrollar hábitos de lectura”. (Orden de 9 de mayo de 2007, Anexo II, Área de Lengua Castellana y Literatura, objetivo 7, BOA nº 65 de 01/06/2007)

Del mismo modo, son numerosas las referencias que se hacen a la lectura en el Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria que había sido modificado por la Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa (BOE nº 295 de 10/12/2013).

“La reflexión literaria a través de la lectura [...] desarrolla la capacidad crítica y creativa del alumno [...] y le enfrenta a situaciones que enriquecen su experiencia del mundo y favorecen el conocimiento de uno mismo”. (Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, Anexo I, Asignaturas troncales, Lengua Castellana y Literatura, BOE nº 52 de 01/03/2014).

“La lectura y la escritura son los instrumentos a través de los cuales se ponen en marcha los procesos cognitivos que elaboran el conocimiento del mundo, de los demás y de uno mismo y, por tanto, desempeñan un papel fundamental como herramientas de adquisición de nuevos aprendizajes a lo largo de la vida”. (Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, Anexo I, Asignaturas troncales, Lengua Castellana y Literatura, BOE nº 52 de 01/03/2014).

“Apreciar el valor de los textos literarios y utilizar la lectura como fuente de disfrute e información y considerarla como un medio de aprendizaje y enriquecimiento personal de máxima importancia”. (Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, Anexo I, Asignaturas troncales, Lengua Castellana y Literatura, BOE nº 52 de 01/03/2014).

En la Orden de 16 de junio de 2014, de la Consejería de Educación, Universidad, Cultura y Deporte, por la que se aprueba el currículo de la Educación Primaria y se autoriza su aplicación en los centros docentes de la Comunidad Autónoma de Aragón, también se hacen referencias a la lectura y a la animación a la lectura:

“Utilizar la lectura como fuente de aprendizaje, de placer y de enriquecimiento personal, y aproximarse a obras relevantes de la tradición literaria [...] para desarrollar habilidades lectoras y hábitos de lectura”. (Orden de 16 de junio de 2014, de la Consejera de Educación, Universidad, Cultura y Deporte, Anexo II, Área de Lengua Castellana y Literatura, Objetivo 7).

“Con seguridad, la mejor animación a la lectura en toda la etapa consiste en leer de manera gratuita y enseñar a comprender. Implicar a la familia y a la sociedad en esta educación lectora producirá más y mejores efectos. Pero la lectura es una afición, y las aficiones deben ser educadas para uso personal. Se trata de favorecer la libertad y autonomía lectora contando con todos los elementos de juicio necesarios”. (Orden de 16 de junio de 2014, de la Consejera de Educación, Universidad, Cultura y Deporte, Anexo II, Área de Lengua Castellana y Literatura, Orientaciones Metodológicas).

Como podemos observar, la importancia y el espacio dedicado a la lectura ha ido in crescendo desde hace unos años hasta ahora. Además, no solo hemos establecido un marco legal que dictamine cómo y en qué medida se debe trabajar la lectura, sino que medimos hasta qué punto son competentes nuestros alumnos en este campo. Para ello se cuenta con pruebas estandarizadas, como las del informe PISA (por sus siglas en inglés), que viene a argumentar que existe una correlación real entre el nivel de competencia lectora de nuestros alumnos y el nivel de desarrollo de nuestra sociedad. Este programa, que evalúa en qué medida los alumnos de 15 años que se encuentran al final de la educación obligatoria han adquirido los conocimientos y habilidades necesarios para una participación plena en la sociedad moderna, dictaminó en el año 2012 que España obtuvo resultados por debajo de la media de la OCDE y de la UE en lectura, situándose en la posición 25 de una lista de 36.

Esta evaluación no mide solamente si los alumnos pueden reproducir el conocimiento adquirido, sino que examina también si los alumnos pueden usar lo que han aprendido y aplicarlo en contextos no familiares, tanto dentro como fuera del centro escolar. Esto refleja el hecho de que las economías modernas premian a los individuos no por lo que saben, sino por lo que pueden hacer con lo que saben. Vivimos en una sociedad donde la mentalidad puramente utilitarista está a la orden del día, es decir, todo lo que aprendemos, todo lo que hacemos debe ir destinado a un fin, debe producir un beneficio así pues con la lectura sucede lo mismo, sin embargo desde mi punto de vista debemos darle a esta visión utilitarista de las cosas, en este caso concreto de la lectura, una vuelta de tuerca más, que no es otra para mí, que el fin último de esta sea disfrutar. Debemos conseguir que el significado utilitarista de la lectura se complete utilizándolo para nuestro beneficio propio, para nuestro disfrute o placer personal.

Los resultados, son llamativos y, en definitiva, nos llevan a plantearnos lo siguiente: ¿qué estamos haciendo mal?, ¿por qué a pesar de que la mayoría de las condiciones son favorables obtenemos estos resultados? y muchas otras preguntas.

Dejando a un lado el papel conferido a la lectura más puramente práctico y necesario para el desarrollo de las sociedades, me parece fundamental, como hemos explicado con anterioridad, hablar del papel esencial que ejerce en el desarrollo personal del individuo, sin el que no pueden desarrollarse plenamente las anteriormente citadas sociedades.

Aquellos que han tenido la oportunidad de aprender a leer y de aprender y disfrutar leyendo, saben que la lectura es una fuente inagotable de conocimientos y de placer. La lectura es capaz de llevarnos a otros mundos, hacernos capaces de imaginarnos muchos otros, evadirnos, conocernos, conocer otros puntos de vista, relacionarnos con los demás y un sinnúmero más de utilidades que nos permiten disfrutar y, las cuales, nos acaban haciendo más felices. Además, nos permite aportar conocimientos, ideas, sentimientos, en definitiva, cambios a la sociedad en la que vivimos. Cuando se disfruta leyendo, se disfruta aprendiendo y en consecuencia viviendo, con todo lo que eso implica.

En el mundo en que vivimos, somos ahora más conscientes que nunca de que cuando algo no nos atrae, o no nos sirve, lo desechamos, como por ejemplo ciertas tareas, cosas materiales e incluso personas. Con la lectura pasa lo mismo, si no conseguimos que los niños de hoy en día la perciban como algo útil, positivo y divertido la desecharán sin parar a preguntarse por su utilidad o su esencia. Como refleja Gómez-Villalba (1996: 71) “en una sociedad dominada por la imagen, pluralista y relativista como la actual, en la que se impone la cultura de lo efímero y lo transitorio, frente a lo estable y duradero, plantear la creación de un hábito lector en nuestros escolares, con lo que significa la lectura de abstracción, de soledad, de reflexión, de imaginación, parece un acto heroico”.

Por todo esto, debemos inculcar en los niños desde pequeños, la importancia y la necesidad de saber leer, además del gusto por la lectura, ambas condiciones indispensables para que el fin último de la misma adquiera pleno sentido.

Sin olvidar que para que todo esto pueda darse será condición indispensable conseguir una lectura comprensiva en nuestros alumnos, a partir de la cual podamos empezar a animar. No podremos llegar a esa conclusión si no somos conscientes de que el buen lector no es la persona que solo sabe decodificar un texto, sino la persona que sabe comprenderlo y en consecuencia hacer uso del mismo, en las diferentes vertientes

de las que hemos hablado. Esta última condición, será fundamental para poder animar al niño a que lea y para que los esfuerzos en esta dirección tengan un sentido, ya que si el niño no comprende lo que lee difícilmente se acercará a un libro.

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Previamente a desgranar la propuesta de animación a la lectura me parece importante hacer hincapié sobre conceptos básicos y fundamentales, como por ejemplo, el significado de los conceptos leer y lectura, para ayudarnos a centrar y contextualizar la propuesta.

3.1. Concepto de leer

La Real Academia Española, en su última edición, define la acción de leer en su primera acepción como “pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados”, superando así ediciones anteriores donde incluía “o traducirlos en sonidos”. Esta incluye, en todas sus acepciones, la idea de comprensión, es decir, considera los conceptos lectura y comprensión indisociables. Otros autores la definen de la siguiente manera:

Mientras que Morón (1996: 16), opina que, “leer es entender un texto e interpretar la realidad”, Mendoza (1998: 14) dice que “leer es, básicamente, saber comprender, y, sobre todo, saber interpretar, o sea, saber llegar a establecer nuestras propias opiniones, formuladas como valoraciones y juicios. Por ello, leer es participar en un proceso activo de recepción”, y Quintanal (2005: 15), sostiene que “leer es, básicamente, comprender”. Como vemos, estas definiciones, y prácticamente todas las de los últimos años, guardan un nexo común, que no es otro sino la comprensión. Todos ellos hacen referencia al concepto de leer como comprensión, como la capacidad de entender e interpretar. En definitiva, lo llamativo, lo que caracteriza la evolución de las diferentes definiciones que se han hecho acerca del concepto leer, es el consenso existente entre la estrecha relación que mantienen los verbos leer y comprender.

Por otro lado, Solé (1992) argumenta que la lectura es un proceso que requiere una intervención antes, durante y después. Y también que es necesario plantearse la relación existente entre leer, comprender y aprender.

Por lo tanto, la lectura es un proceso que puede calificarse como complejo. Leer implica poner en marcha procesos de bajo nivel (procesos perceptivos y procesos lexicales) es decir, actividades implicadas en asignar significado a los símbolos escritos, y procesos de alto nivel (procesos sintácticos y semánticos), es decir, las actividades que

conjugan esos significados para alcanzar la interpretación plena del texto (activación de conocimientos previos, metacognición).

En esta línea, y para que pueda producirse el verdadero efecto de la lectura Mendoza (1998: 10-11) argumenta que “necesariamente, también ha de contarse con las aportaciones del receptor y con la activación de aquellos personales saberes pertinentes para la comprensión de lo expuesto y presentado por el texto”.

El buen lector pone en marcha todos estos procesos de manera interactiva. Sin embargo, la lectura no está únicamente determinada por el lector o sus conocimientos previos, en el proceso de leer intervienen múltiples factores como por ejemplo: el contexto, la motivación, los tipos de texto, la figura del mediador (animador), etc.

El “placer de leer” se produce, pues, poco a poco, por lo que seremos los mayores los que tengamos que poner los medios para conseguir que los niños lleguen a experimentarlo un día (Cerillo, 2004).

3.2. Concepto de animación lectora

Como hemos citado anteriormente el “placer de leer” se hace, por lo que la figura del animador se torna esencial. Para poder hablar de la figura del animador debemos preguntarnos en primer lugar, qué significa animar a leer o, dicho de otra manera, qué es la animación a la lectura.

Sarto (1989: 17) mantiene que “es el campo de la lectura en libertad donde se apoya la animación a la lectura, la que no requiere una calificación ni está supeditada a un servicio utilitario de la enseñanza pero consigue que el niño descubra el libro”.

Yubero (1996: 60), la describe como “una actuación intencional que, con estrategias de carácter lúdico y creativo, va a transformar actitudes individuales y colectivas en torno a la lectura y el libro”, exponiendo también que “es la animación a la lectura, por tanto, un proceso de aprendizaje intencionalmente educativo [...] que acercará al sujeto al tan deseado “hábito lector”, mientras que Alcántara (2009) dice que “la esencia de la animación a la lectura es conseguir que el niño y la niña estén motivados a la hora de leer un libro, una revista, etc. Esta lectura la debe entender como un acontecimiento divertido, en el que se sienta feliz y seguro”.

Así, mientras son muchas las definiciones que podemos dar al concepto de animación lectora, podríamos reconocer como propias del acto las siguientes características: debe ser un acto voluntario, vivencial, experiencial, comunicativo, lector, estimulador... (Quintanal, 2005).

3.3. La figura del animador

Una vez centrado en qué consiste el acto de animar a leer, debemos preguntarnos por la figura del animador, la cual es definida por Cerrillo (2004: 248) como “el puente o enlace entre los libros y esos primeros lectores que propicia y facilita el diálogo entre ambos” y cuyas principales funciones son: crear y fomentar hábitos lectores estables, ayudar a leer por leer, coordinar y facilitar la selección de lecturas por edades y orientar la lectura extraescolar entre muchas otras.

Evidentemente, la palabra animador es muy amplia. Desde nuestro punto de vista, podríamos definir esta figura como la persona que desarrolla estrategias, acciones para acercar a la población, en este caso a los niños, a la lectura, para acortar la distancia existente entre ellos. El animador considera que la lectura es un ejercicio útil, un ejercicio que enriquece al individuo. Además, el animador deberá ser ante todo lector; convirtiéndose este en requisito indispensable para animar a leer a otros. Si el animador no lee, si no disfruta leyendo difícilmente podrá animar a leer, difícilmente podrá apasionar a otros con la lectura. Como dice Zaid (1996: 55) “y los pocos que leen libros porque tuvieron la suerte de tratar personalmente a unos pocos maestros que sí leían”.

Vygotski (1996), en su teoría sociocultural, expone que los niños y el entorno social colaboran para desarrollar habilidades cognitivas en formas culturalmente adaptadas, es decir, afirma que la construcción del conocimiento es producto de la interacción social. Este considera que el desarrollo cognitivo depende en gran medida de las relaciones con las personas que están presentes en el mundo del niño.

Un concepto fundamental en la teoría de Vygotski (1996) es el de Zona de Desarrollo Próximo, que define de la siguiente manera: “la zona de desarrollo próximo no es otra cosa que la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz” (p. 133) Esta teoría tiene su

base en la colaboración social, es decir, lo que el niño puede hacer hoy con ayuda, podrá hacerlo mañana por sí mismo.

Si atendemos a la teoría sociocultural de Vygotski que destaca la importante función de guía y apoyo que tienen los profesores para que los alumnos puedan desarrollar sus propias capacidades, la figura del animador cobra un gran protagonismo.

Las principales funciones del animador serán: crear y fomentar hábitos lectores estables, ayudar a leer por leer, coordinar y facilitar la selección de lecturas por edades y orientar la lectura extraescolar además de favorecer la participación de los alumnos en actividades de aprendizaje, guiarles con explicaciones o demostraciones adecuadas, organizar tareas de aprendizaje cooperativo para que puedan ayudarse unos a otros, etc. (González-Pérez y Criado, 2011).

Ahora nos preguntamos ¿quién puede ser animador?. Partiendo del entorno más próximo al niño, nos encontramos con diferentes personas que pueden ejercer de animadores como por ejemplo: los padres, hermanos, abuelos, y otras personas con las que puede relacionarse en su entorno próximo como por ejemplo sus amigos, los bibliotecarios de su localidad..., sin olvidarnos, evidentemente, de la figura del maestro.

3.3.1. El papel del profesor como animador a la lectura

Acercándonos ya al ámbito que nos ocupa, el actor principal que entra en escena desde que los niños son muy pequeños, es el maestro, el cual va a tener gran influencia sobre los niños y, en consecuencia, sobre la relación de estos con la lectura. Este deberá compartir y transmitir el gozo de la lectura a sus alumnos, poseer una mínima formación literaria, legitimar la oferta editorial que el mercado actual pone a disposición de los lectores infantiles y un largo etcétera de funciones (Cerrillo, 2004). En definitiva, deberá ayudar a favorecer la motivación de sus alumnos con respecto a la lectura.

Haciendo referencia al papel que juega la motivación en la lectura, Solé (2009: 56) afirma lo siguiente: “numerosas investigaciones ponen de manifiesto la estrecha relación que se establece entre una lectura implicada (que responde a un motivo intrínseco, comprometida) y la consecución de una lectura exitosa”. De esta afirmación podemos deducir lo siguiente: el niño, en este caso el lector, más motivado, probablemente leerá más que el niño poco motivado. Leer más ayudará a ese niño a aumentar su habilidad o competencia con respecto a la lectura por lo que, en

consecuencia, su motivación con respecto a la misma aumentará. Nos encontramos frente a una situación en la que los conceptos motivación y éxito se retroalimentan mutuamente. En este sentido algunos autores (Solé, 2009) razonan que la percepción de escasa competencia es una de las razones que explicaría por qué la motivación por la lectura decrece a lo largo de la escuela primaria.

Esta autora argumenta, también, que el alumno se compromete más con la lectura cuando atañe a proyectos globalizados, en los que se requiere de este un mayor protagonismo o responsabilidad, a tareas a las que pueden darle sentido relacionadas con la realidad, cuando gozan de autonomía para escoger entre diversas opciones y cuando se enfatiza la importancia del proceso lector y no solo la de los resultados (Solé, 2009). Todo esto repercutirá en la motivación e implicación de los niños con la lectura por lo que deberá tenerlo en cuenta el profesor que decida animar a sus alumnos a leer.

No debemos olvidar, que “ayudar a los niños a encontrar motivos propios para leer es una tarea en la que intervienen, con responsabilidad distinta, la familia, la escuela y la sociedad en su conjunto” (Solé, 2009: 58).

3.4. El desarrollo evolutivo del niño con relación a la lectura

Ahora que ya nos hemos acercado a los conceptos leer, lectura, animador, animación a la lectura, no debemos olvidar cómo es el desarrollo evolutivo del niño, en este caso del lector de 6 y 7 años, aspecto que el mediador siempre ha de tener en cuenta a la hora de proponer lecturas, actividades...

Según los trabajos de Piaget (1984: 98), el niño de 6 y 7 años se encuentra inmerso en el estadio preoperacional que define como “un estado de descentración en el que el cuerpo y la acción están situados en sus relaciones objetivas con relación al conjunto de los objetos y de los actos señalados en el universo. Pero esa descentración [...] es mucho más difícil todavía en el plano de la representación, porque esta atañe a un universo mucho más extenso y de mayor complejidad”.

Gómez (1985) hace referencia a este periodo como el paso del prelector al lector. Este periodo prelector al que hace referencia Gómez se amplía a las edades comprendidas entre los 2 y los 7 años, está caracterizado por el egocentrismo del niño y es un periodo en el que los intereses lectores varían enormemente.

Cerrillo (2004: 255) sostiene que es “el periodo del aprendizaje lectoescritor. La lectura mecánica, a la que el niño accede casi al final de este estadio, pone a su alcance libros en los que las imágenes pueden ir acompañadas de palabras[...] En este periodo, el niño distingue muy poco entre el mundo interno y el externo”. Por otro lado, Quintanal (2005: 57) dice que “esta es una edad en la que predomina la oralidad, por lo que la lectura ha de estar bien tutorizada. La presencia del adulto, como compañero de lectura, resulta fundamental. Y con él, el diálogo y la intercomunicación, generando una experiencia compartida”.

En definitiva, el estadio preoperacional es un momento propicio para acercar a los alumnos a la lectura, para animar a leer, ya que es en este momento, cuando el niño está dando el paso definitivo para ser lector. Además, el niño se encuentra inmerso en el aprendizaje lectoescritor lo cual le permitirá generar un sentimiento u otro por la lectura.

Este estadio será el que, en gran medida, acerque o aleje al niño a la lectura, por lo que deberemos tener siempre presente el desarrollo evolutivo del niño de forma que nuestras actuaciones con relación a la lectura sean lo más positivas posible.

3.5. La importancia de la comprensión lectora

Para lograr que nuestros alumnos disfruten y aprendan leyendo es fundamental que comprendan lo que leen, es decir, existe un estrecho vínculo entre comprensión, aprendizaje y motivación. De hecho Prado (2004: 216) expone que “el proceso de lectura lleva implícito que todo texto posee un significado que el lector debe comprender e interpretar”.

Del mismo modo, Mendoza (2003: 234) argumenta que “el proceso de comprensión es un proceso de emisión y verificación de hipótesis. Tiene que haber un equilibrio entre el texto (autor) y la interpretación del mismo (lector)”.

Es por esto que uno de los aspectos fundamentales a tener en cuenta para que nuestros alumnos puedan llevar a cabo el proceso de lectura es que se sientan capaces de leer y de comprender los textos, de lo contrario, la tarea se convertiría en un proceso desagradable llegando incluso a la creación de sentimientos de fracaso y al rechazo de los libros.

Permitir a nuestros alumnos el acercamiento a la lectura a través de textos significativos, que sean capaces de comprender, -o incluso que tengan la posibilidad de leer textos escritos por ellos mismos como pueden ser: anécdotas de su vida cotidiana, vivencias, etc.- permitirá que el proceso se ponga en marcha. Y, no solo eso, sino que los motivará de manera que podamos lograr el objetivo principal, que no es otro que, que aprendan y disfruten leyendo.

3.6. Los textos que podemos escoger para trabajar la lectura

Como hemos visto anteriormente, es fundamental tener en cuenta la etapa de desarrollo evolutivo en la que se encuentra el niño para poder escoger y orientar las lecturas más adecuadas.

Dice Cerrillo (2004: 255) que en este periodo, “los álbumes suelen ser un excelente auxiliar para fomentar la lectura, lo mismo que los libros con imágenes en que los seres inanimados cobran vida (cuentos y fábulas con personificaciones y antropomorfismos)”. Esto es debido a que en este estadio el pensamiento de los niños es animista. Los niños consideran que sus relaciones con el mundo inanimado son iguales a las que tienen con el mundo animado. En este pensamiento animista no existe una clara línea divisoria entre las cosas animadas y las inanimadas, es por esto, que las primeras pueden convertirse en las segundas y viceversa. Esto es lo que ocurre con frecuencia en los cuentos de hadas. El niño, al desarrollar su capacidad lectora, evoluciona de los libros con imágenes y sin texto, a otros en los que la palabra ocupa mayor extensión.

En definitiva, en esta etapa los temas favoritos para los niños son: los animales que hablan (antropomorfismo), los cuentos maravillosos sencillos, fábulas, leyendas y mitos, los de aparatos mecánicos personificados o no y los de ambiente familiar (hogar, juego o escuela). Además, deben ser textos claros, que cuenten con diálogo y construcciones simples, que tengan un argumento completo (planteamiento, nudo y desenlace), que no contengan excesivas descripciones de ambiente, que no tengan una larga extensión, que favorezcan la identificación y proyección con el personaje y que utilice un lenguaje sencillo adecuado a la edad (López, Jerez y Moreno, 2004).

Los elementos formales como por ejemplo: las imágenes, la portada, el número de páginas de la obra, etc., son los que en muchas ocasiones determinan la llamada a la

lectura. Es por esto que deberemos tenerlos siempre en cuenta a la hora de escoger los libros para nuestros alumnos. Deberemos buscar libros atractivos a la vista, donde las ilustraciones ocupen una gran parte de los mismos ya que su función será reforzar la comprensión del texto escrito (López, Jerez y Moreno, 2004).

Ahora que ya conocemos las características de los libros dirigidos a los niños de estas edades, debemos volver a recordar las dos finalidades de la lectura, mencionadas con anterioridad, y la estrecha relación que existe entre estas y la elección de los textos que podemos escoger para que lean nuestros alumnos.

En primer lugar, debemos tener clara la diferencia entre animar a la lectura lúdica, es decir, a la lectura por placer, por diversión, y animar a la lectura práctica o, lo que es lo mismo, a esa parte más funcional, de adquisición de conocimientos, de utilidad de la lectura. Solé (1992), también reconoce estos dos caminos que sigue la lectura. Por un lado, el que tiene por objeto que los alumnos adquieran el hábito lector, que se relacionen con esta y por otro lado, el camino de esa función de la lectura como herramienta de acceso a nuevos ámbitos de experiencia. En segundo lugar, deberemos tener claro si queremos trabajar estas dos finalidades de la lectura con nuestros alumnos o dedicarnos exclusivamente a una de ellas.

Para trabajarlas, los textos que utilizaremos serán diferentes también. Para animar a la lectura lúdica utilizaremos principalmente cuentos, leyendas, fábulas, poesías, etc., y para trabajar la lectura de fin más práctico, utilizaremos otro tipo de textos como por ejemplo, revistas científicas, periódicos, carteles, recetas... Antes de comenzar a animar a leer, antes de poner en práctica una propuesta de animación a la lectura, siempre deberemos pensar en la finalidad que queremos perseguir con la misma y en consecuencia en los textos que utilizaremos para alcanzarla o para que esta sea lo más significativa y efectiva posible.

4. LA PROPUESTA DE ANIMACIÓN A LA LECTURA

Como he comentado al inicio del trabajo realicé mi último periodo de prácticas en una clase de segundo curso de Educación Primaria. A lo largo del tiempo que permanecí en el aula pude observar cómo se trabajaba la lectura y cómo esta era percibida por los alumnos.

El primer acercamiento de los niños a la lectura en la etapa de Educación Infantil se produce a través de cartillas, desactualizadas y poco atractivas, que siguen un método analítico, que va de la palabra a la sílaba para terminar con la letra. En la etapa de Educación Primaria, a no ser que se encuentren dificultades con respecto al método, se trabaja la lectura en la misma línea. Las principales tareas de lectura que se llevan a cabo en el aula son: la lectura en voz alta, la biblioteca del aula y la lectura que se realiza en las diferentes áreas del currículo, necesaria para realizar ejercicios o para comprender la teoría.

En el segundo curso de Educación Primaria, al que estoy haciendo referencia, todos los alumnos saben leer. Sin embargo, es importante diferenciar entre lectura mecánica, lectura comprensiva y lectura lúdica.

Con relación a la lectura mecánica, hay alumnos que manejan mejor que otros los procesos de bajo nivel, es decir, el reconocimiento de formas, la discriminación de sonidos y las vías de acceso al significado de la palabra. Por otro lado, y con relación a la lectura comprensiva, es decir, la puesta en marcha de los procesos de alto nivel, pude comprobar que la mayoría de los alumnos los utilizan y, no solo eso, sino que los utilizan correctamente. Un alto porcentaje de ellos hacen uso de sus conocimientos previos, se autorregulan, construyen estructuras, activan modelos mentales...

En cuanto a la comprensión lectora, en el aula se trabajan textos de corte narrativo. Con el cambio de normativa y la puesta en marcha de las pruebas de diagnóstico comienzan a trabajar la comprensión lectora con otro tipo de textos como por ejemplo: carteles, entradas, etiquetas... A los alumnos les cuesta más trabajar con este tipo de textos, no se encuentran tan cómodos como con los cuentos, las historias, etc.

Trabajando con este nuevo modelo de textos, las notas en comprensión lectora habían descendido notablemente. Las puntuaciones referentes a dos comprensiones

lectoras diferentes de uno de los niños de la clase eran las siguientes: en la comprensión lectora de corte narrativo, el alumno había obtenido una puntuación de sobresaliente, mientras que en la comprensión lectora que habían realizado sobre un cartel de una campaña de higiene escolar, su nota era aprobada pero inferior a un 6. Las notas de prácticamente del 90% de los alumnos de la clase habían disminuido.

Por último, en cuanto a lectura lúdica o por placer, son muy pocas las ocasiones en las que los niños se acercan a la biblioteca del aula. Únicamente, se acercan a esta, cuando la profesora les indica que lean al finalizar alguna tarea. En los momentos de juego, como por ejemplo los viernes por la tarde, ningún niño se aproxima a la biblioteca a coger un libro. Tampoco piden si pueden bajar algún libro al recreo para leerlo. Además, cuando la profesora dice: “En este rato podéis coger un libro o dibujar” un gran porcentaje de los niños prefieren dibujar, recortar... Cuando dice esto la profesora solo tres o cuatro niños de la clase cogen un libro y, estos, suelen ser los mismos. Además, estos últimos, los que cogen algún libro, se dedican a observar las imágenes y cuando se cansan de verlas lo cambian.

Tras conocer el contexto del aula y comprobar que saben leer y que comprenden lo que leen, me asalta la siguiente pregunta ¿qué sucede con la lectura?, ¿por qué los niños prefieren dibujar a leer?, ¿por qué cuando pregunto si a alguno le apetece leer plantean si no pueden hacer otra cosa?.

Estas preguntas las podríamos resolver por un lado, teniendo en cuenta cómo se produce el primer acercamiento de los niños a la lectura. Como he comentado anteriormente, era a través de cartillas en las que la lectura se entendía como un mero proceso de decodificación de los símbolos escritos y, por otro lado, averiguando cómo se trabaja la lectura en el aula, cuánto tiempo se dedica a ella, etc.

En el Plan Lector del centro se incluyen diferentes actividades para trabajar la lectura en clase sin embargo, en el aula solo se pone en marcha una de ellas: la biblioteca del aula. La biblioteca del aula funciona semanalmente, los alumnos escogen y leen un libro y realizan una ficha-resumen sobre el mismo. Así a lo largo de todo el curso escolar.

Desde mi punto de vista, la biblioteca funcionaba pero considero que se le podía sacar mucho más partido. El corpus de libros de la biblioteca no estaba revisado por la

maestra. La franja de edad de algunos libros no correspondía con la edad de los niños, no se encontraba ningún libro-álbum entre estos y tampoco ninguno de los “clásicos”. Finalmente, en el corpus de libros de la biblioteca no había ninguna aportación de la profesora. Este es un aspecto a tener en cuenta ya que, como hemos dicho anteriormente, una de las funciones del profesor animador es la de “legitimar la oferta editorial que el mercado actual pone a disposición de los lectores infantiles”.

4.1. Mi propuesta de animación: “Somos coleccionistas”

La propuesta de animación a la lectura que voy a presentar se titula “Somos coleccionistas” y está dirigida al segundo curso de la etapa de Educación Primaria. Es una propuesta pensada para este curso ya que son estas las edades en las que los alumnos comienzan a interiorizar el aprendizaje lectoescritor y, en consecuencia, a desarrollar un interés propio por la lectura. En este momento la figura del animador y las estrategias de animación cobran todo el sentido, ya que será a través de estos, la manera en que se asienten las bases de los hábitos lectores de los alumnos.

Es una propuesta pensada para ser implementada fundamentalmente dentro del aula, si bien es cierto que otros espacios podrán formar parte de la misma, como por ejemplo, otras aulas, el patio de recreo del colegio, etc. Además, los agentes que participarán en la misma no se reducen al alumnado de la clase en la que se lleva a cabo la propuesta de animación a la lectura, sino que permite la participación de otras personas pertenecientes al ámbito escolar, como por ejemplo: otros alumnos, profesorado, personas que trabajan en el centro educativo como pueden ser el conserje, secretarías, etc., y a personas que no pertenecen expresamente al contexto escolar pero que forman parte de la realidad de los alumnos como por ejemplo: padres, hermanos, abuelos, amigos, vecinos...

Se trata de una propuesta que abarca los diferentes contextos que conforman la realidad del alumno, de manera que esta sea lo más significativa posible ya que, como hemos explicado con anterioridad, la lectura está presente y la van a tener que utilizar no solo en el contexto escolar sino en múltiples y diferentes ámbitos a lo largo de su vida. Sin embargo, no debemos olvidar que, para que esta forma de trabajo, que incluya a todos, pueda llevarse a cabo, debe existir un diálogo permanente entre el profesorado y las familias de los alumnos. Será entonces, también, cuando la figura del animador se torne imprescindible, ya que será este el encargado de establecer los nexos de unión

entre las partes, a través de notas informativas, reuniones explicativas al comienzo del curso, etc. Mediante estas explicará y argumentará en qué consiste la propuesta de animación a la lectura y cómo puede favorecer y enriquecer este diálogo la implementación de la misma y, en consecuencia, la relación que establezcan los niños con la lectura.

A lo largo del trabajo conoceremos los objetivos, la metodología, así como las actividades, la temporalización y la evaluación que conforman la misma, de manera que sea una propuesta que pueda implementarse en cualquier aula ordinaria de segundo curso de Educación Primaria.

4.2. Objetivos

El objetivo principal que pretendo conseguir a través de esta propuesta de animación a lectura es el siguiente: que los alumnos desarrollen cierta curiosidad e interés por la lectura.

Considero que este es el objetivo primero, el eje central de la propuesta, ya que este objetivo reúne y engloba a todos los demás, es decir, si este se cumple, se cumplirán muchos otros. Si conseguimos que al alumno le interese la lectura, si conseguimos que coja un libro por su propia voluntad, habremos logrado el objetivo principal de la propuesta.

Además, los objetivos específicos que se pretenden conseguir con esta propuesta de animación a la lectura son:

- Crear y desarrollar el hábito lector.
- Mejorar la capacidad de lectoescritura.
- Fomentar la escucha y el respeto entre iguales.
- Fomentar el trabajo colaborativo.
- Que reconozcan la lectura como fuente de conocimiento pero también de diversión.
- Fomentar que la lectura sirva de nexo de unión entre el aula y la familia.
- Fomentar la importancia, permanencia e interés de su trabajo.

4.3. Metodología

La metodología que vamos a seguir a lo largo de toda la propuesta es una metodología basada en la psicología del alumno, que responde a los intereses y experiencias de estos, de manera que los aprendizajes sean significativos. Es decir, está basada en la motivación intrínseca del alumno. Además, se trata de una metodología participativa en la que el alumno es el principal protagonista. Será este el que tome la mayoría de las decisiones: decidirá qué leer, cómo presentar su trabajo, etc.

A su vez es una propuesta que se trabaja de forma globalizada y continuada, en la que los aprendizajes y los aspectos trabajados forman parte de un conjunto, de manera que los alumnos sean conscientes del principio y del final de su trabajo, así como de la permanencia de los mismos. Además, la programación de las actividades deberá ser flexible a las diferentes situaciones o iniciativas que se sucedan en el aula a lo largo de su puesta en práctica.

Por último, se trata de una metodología en la que se complementa el trabajo autónomo e individual con el aprendizaje cooperativo. Por un lado, los alumnos deben ser capaces de autorregularse, de poner en marcha procesos metacognitivos, de trabajar de forma autónoma y, por otro lado, deben ser capaces de trabajar en equipo, de poner en práctica habilidades sociales, etc.

4.4. Temporalización

Una propuesta de animación a la lectura no es algo que se trabaje de forma puntual sino que se trata de un proceso continuado en el tiempo, de manera que se vaya creando o afianzando en los alumnos el gusto por la lectura. Esta propuesta está planteada para ser implementada a lo largo de todo un curso escolar. Comenzará en septiembre y finalizará en mayo. Se realizará una sesión semanal de dos horas de duración, puntualmente, algunas semanas se realizarán dos sesiones en días diferentes, debido a que una de estas sesiones estará destinada a la creación de la colección de libros. La propuesta total constará de 31 sesiones. Para conocer más detalladamente la distribución de las sesiones, remito al Anexo I (página 54).

Está pensada para ser puesta en práctica el jueves de cada semana y algunos viernes, sin embargo, podrá implementarse en cualquier hora de trabajo del día, es decir, podrá llevarse a cabo el jueves en la hora de clase de matemáticas, por ejemplo. De esta

forma, lo que se pretende evitar es que los alumnos vinculen la lectura a un área de trabajo específica como, por ejemplo, el área de Lengua Castellana y Literatura y que no la identifiquen con ningún momento o clase en concreto sino con un momento lúdico, espontáneo. No debemos olvidar que nuestro objetivo principal es fomentar la curiosidad en nuestros alumnos por la lectura, es decir, que lean sin importarnos el qué, cuándo, ni dónde. Además, pretende que los alumnos la entiendan como un momento de relajación, lúdico, a través del cual también se aprende, y no tanto como un trabajo del aula al uso, como puede ser la clase de lengua.

El número total de sesiones variará en función del calendario y del número de alumnos que tengamos en la clase. Sin embargo, será requisito indispensable que todos los alumnos de la clase sean protagonistas de, al menos, una de las sesiones de la propuesta.

4.5. Diseño de la propuesta de intervención

La idea principal de la propuesta es que nuestros alumnos se conviertan en protagonistas de las diferentes sesiones de animación y en coleccionistas de palabras para estimular, así, el gusto por la lectura. Trata de animar a leer a los alumnos a través de diferentes tipos de textos, de manera que se trabajen las dos finalidades a las que hemos hecho mención en apartados anteriores, y está pensada para que todos los alumnos del aula puedan participar en ella de una forma u otra según sus intereses, motivaciones...

La propuesta de animación se llevará a cabo de la siguiente manera: cada sesión contará con un protagonista que se encargará de leer un texto al resto de los compañeros. Para elegir el texto que leerá en el aula, deberá sacar un papel de un tarro de cristal. Este tarro de cristal lo habrá llevado previamente el profesor al aula y contendrá los diferentes tipos de textos con los que van a trabajar la lectura a lo largo del curso. Los tipos de texto del interior del tarro aparecerán duplicados, es decir, podrá tocar el mismo tipo de texto a dos alumnos diferentes.

Una vez que el alumno haya escogido el papel podrá comprobar el tipo de texto que le ha tocado y se lo enseñará al profesor. Si, por ejemplo, el alumno saca del tarro de cristal un papel que dice “Receta de cocina” deberá llevar al aula una receta.

La receta podrá escribirla con la ayuda de su abuela o recortarla de una revista, de manera que no comiencen asociando la tarea de animación a la lectura a algo que tengan que trabajar por escrito como sucede por ejemplo, con las fichas de lectura. Animaremos a que no rechacen el que los padres o los familiares les ayuden a escribirlas, es decir, podríamos decirles lo siguiente: “Si te ayuda tu abuela a escribir la receta podéis poner el nombre de los dos, para que también ella forme parte de la sesión de la clase”. Si deciden escribirla, podrán inventarla, de esta manera fomentaremos su imaginación y creatividad.

El profesor será conocedor del tipo de texto que le ha tocado al alumno y realizará en esa misma sesión una actividad previa que tendrá relación con el tipo de texto que se va a leer ese día. Tras la realización de la actividad previa, el alumno protagonista leerá el texto. Para leerlo podrá utilizar lo que quiera, como por ejemplo: un disfraz, títeres... Tras esto, se llevará a cabo una actividad que cierre la sesión.

El profesor tendrá en el aula, preparados, algunos textos para que en el caso de que un alumno no lleve el texto a clase, la sesión pueda realizarse igualmente. Finalmente, podrá ser el alumno que haya leído en esa sesión, o el profesor, el que elija quién será el siguiente protagonista.

En definitiva, todas las sesiones de la propuesta seguirán la siguiente estructura:

- La actividad previa: será llevada a cabo por el maestro en cada sesión, previo a la lectura del texto por parte del alumno. Esta, será de tipo lúdico y guardará siempre relación con el tipo de texto que toque ese día. El maestro la utilizará para fomentar la curiosidad en los alumnos y predisponerlos a la lectura del texto que realizará el alumno protagonista. Las actividades previas aparecen detalladas a partir de la página 18.
- El texto del día: el alumno protagonista de esa sesión leerá el texto que ha traído en voz alta al resto de sus compañeros.
- La actividad final: esta actividad servirá para trabajar el tipo de texto seleccionado o cerrar la sesión. Combinará la lectura por parte de los alumnos con una dimensión práctico-lúdica.

Una vez terminada la sesión, el texto que ha leído el alumno pasará por dos fases:

La primera fase consistirá en que el alumno protagonista coloque el texto que ha llevado al aula en el lugar que él decida, durante una semana. Es decir, hasta que el siguiente alumno lea el suyo. Podrán ubicarlo donde ellos quieran, en la puerta de entrada o en una estantería del aula, en la pared encima de la papelera de la clase o incluso en el pasillo del colegio.

Así, los niños podrán acercarse a leerlo cuando quieran de manera que estos textos no pasen a un segundo plano nada más ser trabajados. Además, el profesor podrá utilizar los textos que están colgados en el aula para trabajar otros conceptos a lo largo de la semana. Por ejemplo, dentro del área de Lengua Castellana y Literatura, el profesor podría preguntar lo siguiente: ¿Quién de vosotros puede acercarse al texto que está colgado y encontrar una palabra de tres sílabas?

Se pretende conseguir que las sesiones de animación a la lectura pasen a formar parte del aula como un continuo para que los alumnos no las interioricen como momentos o situaciones aisladas, alejadas del contexto diario del aula y que, en este caso concreto que he planteado, se acerquen a leer los textos para obtener una respuesta. El hecho de poder levantarse y tener que buscar una respuesta en un escrito diferente al libro de texto puede suponer un grado extra de motivación para los alumnos.

La segunda fase por la que pasarán los textos será que entren a formar parte de la colección de libros de la clase. Esta colección de libros la crearán los propios alumnos por grupos. Las sesiones de los viernes se dedicarán a la confección de las diferentes páginas de los libros, que incluirán lo trabajado hasta el momento. Al finalizar la propuesta la colección contará con 10 libros. En el Bloque C del apartado 4.5.2. (página 44) se describe con mayor profundidad cómo se llevará a cabo la creación de la colección de libros.

El que los textos que han buscado o escrito pasen a formar parte de la biblioteca del aula significará que esos textos y su trabajo tienen un valor, que pertenecen a toda la clase y que podrán ser leídos con el paso del tiempo por cualquier persona que decida coger ese libro. Cuando el primer libro de la colección esté terminado, los alumnos podrán llevárselo a casa para leerlo ellos, sus padres, amigos, etc. El profesor podrá decirles: “Vamos a crear un registro en el que anotaremos el nombre del niño que se lleva el libro a casa y la fecha en la que le toca devolverlo para que todos os lo podáis

llevar a casa; además, si a vuestros padres o hermanos les apetece incluir alguna historia, anécdota o su opinión en el libro, decidles que creen una página y la uniremos al libro cuando lo traigáis de vuelta a clase”.

Además, los libros que conforman esta colección podrán ser llevados por los alumnos al finalizar alguna de las sesiones al resto de clases del colegio para que lo tengan durante una semana y puedan ser otros niños los que los lean y, si quieren, puedan incluir algo para que cuando el libro regrese al aula los alumnos revisen si hay algún texto, mensaje o historia para ellos de parte de algún profesor o de alguna clase o niño de otro curso..., de forma que su utilidad sea lo más enriquecedora posible. En esos libros las personas que los lean podrán incluir lo que quieran como por ejemplo: algún enigma para que los alumnos lo resuelvan, opiniones, etc.

También, los alumnos del aula, podrán sacar los libros que han creado y otros que conforman la biblioteca del aula al patio del recreo en un carrito para que los niños que quieran puedan acercarse a echar un vistazo a los libros y, si les apetece, que puedan coger alguno para leerlo durante el recreo. El profesor escogerá una zona del recreo donde los alumnos puedan colocar el carrito y crearán una pancarta en la clase de Educación Artística en la que ponga “Biblio-juego”. Los alumnos tendrán un cuaderno en el que anoten el nombre del niño que coge un libro y el título del mismo para que no se pierda ninguno.

4.5.1. La participación de las familias

Como he comentado anteriormente, se trata de una propuesta que da cabida a otros agentes como por ejemplo, las familias de los alumnos. Estas podrán participar en la propuesta de dos formas distintas: la primera, pudiendo acudir al aula y ser ellos los que lean en voz alta el texto del día al resto de la clase y participar en las diferentes actividades de la sesión y, la segunda, participando los días que se dedican a la creación de los libros de la colección.

En la sesión informativa del principio de curso el profesor explicará las bases de la propuesta y cómo pueden hacerse partícipes de esta. Además, en la primera sesión de implementación de la propuesta, en la que el profesor explicará a los alumnos cómo van a trabajar, les dará a cada uno de ellos una nota informativa en la que volverá a explicar

cuáles son los objetivos de la propuesta, así como de qué manera pueden participar las familias para que se la entreguen a los padres.

El contacto entre el profesor y las familias se realizará de la siguiente manera: el profesor escribirá una nota en la agenda del alumno al que le toque ser protagonista avisando a los padres de que le toca a él ser el protagonista y de la fecha y hora en la que se realizará la sesión. Los padres deberán contestar a la nota, avisando si podrán acudir o no. En caso afirmativo, los padres acudirían en la fecha prefijada de antemano. Si coincidiera que pudieran asistir a lo largo de esa semana pero en un día diferente, se intentaría llegar a un acuerdo, atendiendo siempre a la disponibilidad del profesor y del centro. La semana que toque realizar la colección, todos los alumnos escribirán en su agenda la fecha y la hora específicas de la sesión. Los padres deberán contestar a la nota especificando si acudirán o no.

4.5.2. Los bloques de la propuesta

Bloque A. La Explicación de la Propuesta

Sesión inicial. Decimos hola a la propuesta

El maestro expondrá a los alumnos en qué consiste la propuesta de animación a la lectura que va a poner en práctica, no como una actividad en la que va a tratar de animarles a leer, sino como una actividad lúdica que complementará las clases. Durante la explicación seguirá un orden y tendrá en cuenta los siguientes tres puntos fundamentales:

- Explicación de la dinámica a seguir en cada sesión.
- Explicación de la posibilidad de participación de las familias.
- Explicación de cómo se llevará a cabo la creación de la colección de libros.

Al finalizar, el profesor elegirá al alumno que será el protagonista de la primera sesión de la propuesta y este último, escogerá del tarro de cristal un papelito. El niño leerá para sí el tipo de texto que le ha tocado y se lo enseñará al maestro.

Además, el profesor facilitará a los alumnos un cuestionario en el que quedará reflejada la percepción que los alumnos tienen de la lectura. Al finalizar la propuesta, los alumnos volverán a cumplimentar este cuestionario con el fin de comprobar si h

habido algún cambio en su forma de afrontar la lectura. Para conocer el cuestionario remito al Anexo II (página 59).

Bloque B. Los textos de la propuesta: el tarro de cristal

Sesión B1. Leemos Recetas

- Actividad 1: El gorro del cocinero

Tiempo: 40 minutos

Recursos: Distintos tipos de sombreros

*Diferentes tipos de herramientas.

El maestro llevará al aula distintos tipos de sombreros (gorra, sombrero de copa, gorro de cocinero, boina, pamelita, etc) que los alumnos se probarán. Tendrán que averiguar de qué puede tratar el texto del día, cada alumno dará su opinión y se intentará llegar a un consenso. Tras esto, cada alumno deberá escribir, en un trozo de papel, qué quiere ser de mayor y por qué y si llevará algún tipo de sombrero en su profesión. Uno a uno lo pondrán en común con el resto de la clase.

*Se utilizarán unos recursos u otros dependiendo de si es la primera o segunda vez que se trabaja este tipo de texto.

- Actividad 2: El día de la receta

Tiempo: 25 minutos

Recursos: Lo que quiera traer el alumno para leer el texto.

En el aula el maestro puede introducir el tipo de texto que va a leer el alumno. Tras esto, el alumno protagonista del día leerá el tipo de texto que ha traído de casa al resto de sus compañeros, en este caso leerá la receta.

Tras la lectura el profesor hará preguntas a los alumnos para comprobar si han estado atentos o para saber si algo no se ha comprendido bien. Algunas de las preguntas que podría hacer el profesor con relación al texto podrían ser: ¿qué ingredientes han salido en la receta? o ¿cuántos huevos necesitábamos para cocinar el pastel? Después de

leer la receta la colgará en el sitio de la clase que él quiera y el profesor dirá a los alumnos que la cocinarán y se la comerán otro día.

- Actividad 3: Somos cocineros

Tiempo: 55 minutos

Recursos: Recetas impresas y los ingredientes para realizarlas.

El profesor llevará cuatro recetas diferentes para poder hacerlas en clase. Serán recetas sencillas que no necesiten fuego para prepararlas. Algunas de las recetas que puede llevar el profesor son: mariquitas saladas (galletas saladas, tomates cherry y olivas negras), monstruos de sándwich (pan de molde, lonchas de queso y olivas), brochetas de fruta (plátano, manzana y fresas), caras de animales dulces (pan de molde y nocilla).

El profesor formará grupos y les dará a cada grupo una receta. Los alumnos tendrán que leerla para conocer los ingredientes y poder prepararla. Al finalizar, comeremos las diferentes creaciones.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto se utilizarán diferentes recetas.

Sesión B2. Leemos Anécdotas

- Actividad 1: ¡La de cosas que me han pasado!

Tiempo: 40 minutos

Recursos: Papel, lápiz, goma y pinturas de colores

El maestro llevará al aula diferentes anécdotas escritas en papel, la extensión de las mismas será de dos o tres líneas. El maestro explicará que son anécdotas en las que, él mismo, es el protagonista. Repartirá una a cada alumno del aula. Deberán leer la anécdota para sí y hacer un dibujo sobre la misma. Guardarán las anécdotas y los dibujos en el cajón del pupitre porque se utilizarán en la actividad 3 de la sesión.

Entre las anécdotas que escriba el profesor solo una de ellas deberá ser real. El resto podrían ser de este tipo: “Ayer me encontré un perro verde” o “El domingo pasado me encontré con un viejo amigo y cogimos un avión hasta Tailandia”.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto se utilizarán anécdotas ocurridas en el centro escolar y en este caso todas serán verdaderas excepto una.

- Actividad 2: El día de la anécdota

Tiempo: 35 minutos

Recursos: Lo que quiera traer el alumno para leer el texto.

El protagonista del día leerá la anécdota que haya traído de casa en voz alta para el resto de sus compañeros. Tras la lectura, el maestro, realizará preguntas, sobre esta, como por ejemplo: ¿alguna vez os ha ocurrido algo parecido? Tras esto, permitirá que los alumnos que quieran compartir alguna anécdota con el resto, lo hagan.

Para finalizar, la anécdota pasará a estar colocada en el sitio que el niño protagonista decida durante una semana, de manera que puedan acercarse a leerla cuando les apetezca.

- Actividad 3: ¿Verdad o mentira?

Tiempo: 45 minutos

Recursos: Cartulina roja y cartulina verde

El profesor repartirá a cada alumno del aula una tira de cartulina verde y una tira de cartulina roja. Cada alumno saldrá a la pizarra y leerá en voz alta la anécdota que le entregó el profesor en la actividad 1 y enseñará el dibujo que ha realizado sobre la misma al resto de los compañeros.

Tras la lectura, el resto de los alumnos deberán votar si creen que esa anécdota es real o falsa. Si consideran que es falsa levantarán la cartulina roja y si consideran que es verdadera, la verde. Entre todos deberán llegar a la conclusión de cuál es la verdadera o la falsa.

Sesión B3. Leemos Noticias Antiguas

- Actividad 1: Conociendo el pasado

Tiempo: 40 minutos

Recursos: Noticias antiguas y sus correspondientes imágenes, papel y lápiz.

El profesor creará grupos en el aula. Repartirá a cada grupo de alumnos tres noticias antiguas y dos imágenes relacionadas con dos de esas noticias. Las noticias no incluirán el título. Los alumnos deberán leerlas y relacionarlas con su imagen correspondiente. En todos los grupos, una de las noticias no tendrá una imagen asociada. Tras relacionarlas, cada grupo de alumnos deberá pensar y escribir un título para cada noticia.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto se utilizarán diferentes noticias antiguas.

- Actividad 2: El día de la noticia antigua

Tiempo: 30 minutos

Recursos: Lo que quiera traer el alumno para leer el texto.

En el aula el maestro podrá introducir el tipo de texto que va a leer el alumno. Después el alumno leerá la noticia antigua al resto de sus compañeros.

Tras esto, el profesor hará preguntas sobre la misma como por ejemplo: ¿dónde ocurrió? o ¿qué personas han aparecido en la noticia? Además, podrán cambiar el título entre todos o imaginar que hubiera sucedido si algún factor de la noticia hubiese sido distinto. Una vez leída y trabajada, pasará a estar colgada hasta que se lea el siguiente texto.

- Actividad 3: Somos periodistas

Tiempo: 50 minutos

Recursos: Las noticias, imágenes y títulos (originales y los creados por los alumnos) de la actividad 1, papel, lápiz y pinturas de colores.

En esta actividad, cada grupo, leerá en voz alta las noticias que les habían tocado durante la actividad 1, incluyendo el título que habían pensado para cada una de ellas. Además, enseñarán la imagen que consideran que pertenece a la noticia.

Al finalizar la lectura de las tres noticias, entre todos, comprobarán si han relacionado bien las imágenes. Y el profesor enseñará los titulares originales de las

noticias para comprobar si se parecen o no a los que han escrito, si son más originales, etc.

Para terminar la actividad, se intercambiarán las noticias sin imagen y cada grupo realizará un dibujo sobre la que les haya tocado. Después enseñarán los dibujos y explicarán la noticia al resto de los compañeros, apoyándose en el dibujo, sin necesidad de leerla.

Sesión B4. Leemos Cartas

- Actividad 1: ¿Alguna vez habéis enviado una carta?

Tiempo: 35 minutos

Recursos: Una caja, un buzón, sobres, sellos, papel, boli y pluma.

*Ordenador portátil, teclado, ratón, Tablet, móvil.

El maestro para introducir la sesión utilizará una caja en la que en su interior estarán los diferentes objetos necesarios para escribir una carta. Para ello podrá hacer diferentes preguntas como estas: ¿qué creéis que puede haber dentro de esta caja?, ¿qué tipo de texto creéis que vamos a trabajar hoy?, etc.

Tras introducir la sesión, pedirá voluntarios para que vayan sacando uno a uno los objetos de la caja. El profesor irá comentando con los alumnos cuál es el uso de cada uno de ellos y llegarán a la conclusión entre todos de que con todo ese material lo que se puede hacer es escribir cartas.

El buzón que ha traído el profesor se quedará en el aula para el resto del curso, de manera que si los alumnos quieren expresar algo puedan utilizarlo. Todos los días se revisará el buzón para ver si contiene algún mensaje.

*Se utilizarán unos recursos u otros dependiendo de si es la primera o segunda vez que se trabaja este tipo de texto.

- Actividad 2: El día de la carta

Tiempo: 35 minutos.

Recursos: Lo que quiera traer el alumno para leer el texto.

El niño protagonista de la sesión leerá la carta que haya traído al resto de sus compañeros. Entre todos comentarán la carta, es decir, a quién va dirigida, qué es lo que hay que escribir para que llegue a su destinatario, sobre que trata la carta, etc.

Al finalizar, la carta se colocará en el lugar del aula que el alumno decida. Los alumnos podrán cogerla para leerla o para ayudarse a la hora de realizar la actividad número 3.

- Actividad 3: ¡Cartas para todos!

Tiempo: 50 minutos

Recursos: Papel, sobres, sellos, lápiz y pinturas de colores.

Cada alumno deberá escribir una carta a otro compañero de la clase. Las cartas no podrán incluir cosas negativas solo positivas. Para saber a quién se la tienen que escribir se realizará un sorteo. Todos los nombres de la clase estarán en un bote y cada uno sacará un papelito de este. Tendrán que escribir una carta a ese compañero.

El interior de la carta esconderá a quién va dirigida; el nombre del destinatario deberá estar oculto entre las líneas de la carta. Cada carta se introducirá en un sobre. En el sobre deberán escribir su nombre, es decir, el nombre de la persona que escribe la carta (el emisor).

Las cartas se esconderán por la clase. Conforme vayan terminando de escribirlas se acercarán uno a uno a la profesora y le dirán el lugar donde quieren esconder su carta. La profesora anotará en un listado con sus nombres el lugar donde quiere esconder cada alumno su carta. Al finalizar el día, cuando los alumnos ya se hayan ido, la profesora colocará cada carta en su lugar.

Al día siguiente la profesora explicará que ya están las cartas escondidas y dará comienzo la búsqueda. Los alumnos podrán buscar su carta a lo largo de toda la semana y establecerá un día en el que todos los alumnos deberán tener su carta en su poder. Como los sobres son anónimos y el destinatario estará oculto en las líneas de la carta, los alumnos deberán leer cada carta que encuentren para saber si es la suya o no. Si es la suya la guardarán en el cajón de su pupitre hasta el último día y si no es la suya deberán volverla a meter en el sobre y dejarla en el mismo lugar donde la encontraron para que otros alumnos puedan encontrarla.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto, por grupos, escribirán un correo electrónico al director del colegio expresando lo que les gustaría cambiar del colegio y lo pondrán en común con el resto de la clase

Sesión B5. Leemos Poesía

- Actividad 1: El puzle-poesía

Tiempo: 40 minutos

Recursos: Diferentes poesías

Esta actividad la realizarán por grupos. El maestro llevará al aula poesías diferentes una para cada grupo. Estas estarán cortadas en diferentes pedazos. Los alumnos deberán leer cada fragmento e intentar ordenarlos para obtener la poesía original. Una vez ordenada la leerán en voz alta al resto de los compañeros.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto se utilizarán poesías diferentes.

- Actividad 2: El día de la poesía

Tiempo: 30 minutos.

Recursos: Lo que quiera traer el alumno para leer el texto.

El niño leerá la poesía que ha llevado a clase en voz alta. Después comentarán entre todos su significado. Además, el profesor podrá resaltar la presencia de la rima así como, preguntar por el significado de alguna metáfora o de palabras que no se entiendan. Por último, el niño colgará la poesía en el aula.

- Actividad 3: Los poetas de la clase de 2ºA

Tiempo: 50 minutos

Recursos: Papel y lápiz.

Esta actividad se realizará por grupos. Cada grupo escogerá una palabra de la poesía que ha leído el niño protagonista y deberá escribir tres versos. Deberán incluir en sus versos la palabra que han escogido.

Comenzará uno de los grupos, escribirán los tres primeros versos de la poesía y se los pasarán al siguiente grupo para que escriban los siguientes versos, enlazándolos con los del grupo anterior.

Los grupos que hayan terminado de escribir los tres versos harán un dibujo sobre ellos. Al finalizar la actividad tendremos una poesía escrita por todos los niños de la clase y una tira de dibujo sobre la misma realizada también por todos los niños de la clase.

Sesión B6. Leemos una Leyenda

- Actividad 1: Un bingo de leyenda

Tiempo: 45 minutos

Recursos: Cartones de bingo y papel.

El maestro introducirá la actividad preguntando a los alumnos qué personajes mágicos o de leyenda conocen. Después escribirá en la pizarra sus nombres (brujas, dragones, caballeros, gnomos, hadas, sirenas, etc) y explicará cómo son cada uno de ellos.

Tras la introducción, repartirá a cada alumno un cartón de bingo. El cartón de bingo incluirá dibujos de personajes de leyenda y definiciones sobre estos. Cada cartón incluirá por lo menos dos definiciones y dos dibujos.

Los alumnos jugarán al bingo, el profesor irá sacando de un tarro las definiciones y los dibujos. Leerá las definiciones y enseñará los dibujos. Los alumnos deberán tachar (colocando un papel sobre la casilla) las definiciones y dibujos de su cartón conforme el profesor las vaya sacando. Ganará el alumno que sea el primero en tachar todas las casillas de su cartón.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto se utilizarán diferentes personajes y definiciones en el bingo.

- Actividad 2: El día de la leyenda

Tiempo: 25 minutos.

Recursos: Lo que quiera traer el alumno para leer el texto.

El alumno protagonista de la sesión leerá la leyenda que ha preparado para sus compañeros, después, el profesor realizará preguntas sobre esta. Finalmente, pasará a estar colgada en el sitio del aula que el alumno escoja.

- Actividad 3: La leyenda del hilo rojo de la amistad

Tiempo: 50 minutos

Recursos: Una madeja de lana roja, taladradora, papel y lápiz.

El profesor contará a los alumnos la leyenda del Hilo Rojo. Esta cuenta que todas las personas estamos conectadas a otra por un hilo rojo que nos une para siempre. El profesor contará esta leyenda introduciendo el valor de la amistad en lugar del amor.

Después de escuchar la leyenda, el maestro repartirá a cada alumno cinco papelitos con un agujero en cada uno. Los alumnos deberán escribir en cada papelito una cualidad positiva. Cuando hayan terminado de escribirlas pondrán en marcha la leyenda del hilo rojo de la amistad.

El profesor será el primero, introducirá sus cinco papelitos en el hilo y llamará a un alumno para que se tire del extremo del hilo y se lo lleve hasta su pupitre. El profesor sujetará la madeja. El alumno leerá las cinco palabras al resto de sus compañeros, después de leerlas introducirá las suyas y llamará a otro alumno para que coja del extremo del hilo y se lo lleve hasta su sitio, mientras el sujeta una parte de este también. Entre todos se irán pasando el hilo hasta que se forme una maraña en la clase, esto querrá decir que todos están relacionados por el hilo de la amistad.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto el maestro les entregará preguntas y respuestas sobre los niños de la clase. Uno leerá la pregunta y el que tenga la respuesta correcta deberá recoger el hilo. Así todos se conocerán mejor.

Sesión B7. Leemos Adivinanzas

- Actividad 1: A ver si adivinas lo que soy

Tiempo: 45 minutos

Recursos: Papel

El profesor pedirá a un voluntario para que represente mediante mímica un objeto, una situación... Le dará un papel, que tendrá que leer, en el que estará escrito lo que tiene que representar. Los demás tendrán que adivinar de qué se trata.

El alumno que lo adivine será el siguiente que salga a representar. No solo harán representaciones individuales sino que podrán ser varios alumnos los que hagan la representación, por ejemplo: de un barco y su tripulación.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto se utilizarán otros objetos o situaciones para que los alumnos las representen.

- Actividad 2: El día de la adivinanza

Tiempo: 25 minutos.

Recursos: Lo que quiera traer el alumno para leer el texto.

El alumno leerá las adivinanzas (el maestro le habrá dicho previamente el número de adivinanzas que debe traer) que ha preparado y entre todos tratarán de adivinarlas. Después, si algún alumno quiere inventarse alguna y contarla podrá hacerlo.

- Actividad 3: Cada adivinanza con su pareja

Tiempo: 50 minutos

Recursos: Tarjetas con adivinanzas y sus respuestas.

Los alumnos jugarán por grupos a las adivinanzas. El juego consiste en lo siguiente: se colocarán boca abajo por un lado, tarjetas que contengan adivinanzas y por otro lado, tarjetas con las respuestas a esas adivinanzas. Los alumnos tendrán que levantar primero una tarjeta y después otra, si coincide que es una adivinanza y su respuesta correspondiente se colocarán boca arriba sino, se les volverá a dar la vuelta. El juego terminará cuando todas las tarjetas estén boca arriba. Los diferentes juegos de tarjetas se irán intercambiando entre los grupos.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto jugarán al dominó utilizando diferentes fichas que contengan una adivinanza y la respuesta de otra adivinanza.

Sesión B8. Leemos Postales

- Actividad 1: Las postales del mundo

Tiempo: 40 minutos

Recursos: Cinco postales, papel y lápiz.

El profesor meterá en el buzón de la clase cinco postales diferentes, cada una de ellas habrá sido enviada desde un continente diferente del mundo. Formará grupos, cada miembro del grupo leerá una frase de la postal, en voz alta, para que todos puedan oírla. Finalmente, comentarán los aspectos más relevantes de cada una y entre todos intentarán adivinar de donde provienen.

Después, en un papel los alumnos expresarán a qué continente les gustaría viajar y por qué. Leerán lo que han escrito al resto de los compañeros.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto se utilizarán postales llegadas de diferentes lugares de España.

- Actividad 2: El día de la postal

Tiempo: 30 minutos.

Recursos: Lo que quiera traer el alumno para leer el texto.

El protagonista de la sesión leerá la postal que ha traído de casa. La comentarán entre todos y el profesor podrá hacer diferentes preguntas sobre la misma. Al acabar, la colgará en la clase.

- Actividad 3: Las postales viajan por el cole

Tiempo: 50 minutos

Recursos: Papel, lápiz y pinturas de colores.

Por grupos, los alumnos deberán escribir una postal. Cada postal será enviada a una clase diferente del colegio. Les dirán que pueden contestarles ya que tienen un buzón en clase donde poder echarla.

Utilizarán cuartillas para escribirlas, en una de las caras de la postal harán un dibujo y en la otra cara escribirán el texto y a quién va dirigida. El profesor les dirá que pueden ser todo lo originales que quieran, además, podrán hacer alguna pregunta para

que los alumnos, de la clase a la que la envíen, puedan responderles. Para escribirlas podrán acercarse a donde está colgada la postal que ha traído el alumno protagonista para saber cuál es la estructura que siguen, es decir, dónde se escribe cada elemento.

Después de escribirlas, las leerán en alto en clase y finalmente un portavoz de cada grupo se encargará de llevarla a las clases que hayan decidido.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto escribirán una postal a cada uno de los diferentes grupos de trabajadores del colegio (limpieza, cocineros, administrativos, conserjes y profesores).

Sesión B9. Leemos la Historia de tu Familia

- Actividad 1: Familias diferentes

Tiempo: 35 minutos

Recursos: Imágenes de familias, papel, lápiz y pinturas de colores.

El profesor llevará al aula diferentes fotos sobre miembros de familias de dibujos animados o películas como por ejemplo: los Simpson, los Rugrats, los Increíbles, los Picapiedra, Phineas y Ferb, etc. Preguntará quienes son estos personajes y sobre qué puede tratar el texto de la sesión.

Después, cada alumno dibujará en un folio a los miembros de su familia (padres, hermanos y abuelos). Debajo de cada dibujo escribirán su nombre y el parentesco que tienen con ellos. El profesor recogerá las hojas y las volverá a repartir entre los alumnos. Estos deberán leer al resto de los compañeros los nombres de la familia que les ha tocado. Entre todos deberán ir adivinando de quien es cada familia.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto se utilizarán imágenes o dibujos de diferentes modelos o tipos de familias y cada alumno escribirá una breve historia que le haya ocurrido con su familia.

- Actividad 2: El día de la historia de tu familia

Tiempo: 35 minutos.

Recursos: Lo que quiera traer el alumno para leer el texto.

El alumno protagonista del día leerá el tipo de texto que ha traído de casa al resto de sus compañeros, en este caso leerá la historia que haya escrito sobre su familia.

Tras la lectura el profesor hará preguntas a los alumnos para comprobar si han estado atentos o para saber si algo no se ha comprendido bien. Después de leer la historia la colgará donde le apetezca.

- Actividad 3: El pasapalabra de la familia

Tiempo: 50 minutos

Recursos: Papel y lápiz.

Los alumnos jugarán al pasapalabra por grupos. El profesor repartirá una hoja con cinco definiciones diferentes y la letra por la que comienza la respuesta a cada grupo de alumnos. Los alumnos tendrán que leerlas dentro del grupo y tratar entre todos de encontrar la respuesta. Si saben la respuesta a las definiciones deberán escribirlas.

Tras esto comenzará el pasapalabra. El profesor leerá las definiciones o podrá elegir a diferentes alumnos para que las lean y cada grupo irá contestando. Si un grupo falla habrá rebote. Los puntos los irá anotando el profesor en la pizarra. Ganará el equipo que más definiciones acierte.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto se utilizarán diferentes definiciones.

Sesión B10. Leemos Noticias de Actualidad

- Actividad 1: Buscando la noticia perfecta

Tiempo: 25 minutos

Recursos: Periódicos y revistas.

El profesor llevará al aula diferentes revistas y periódicos actualizados. Dirá a cada grupo el ámbito de la noticia (cultura, deportes, corazón, política y sucesos) que deben de buscar. Cada grupo elegirá la noticia que más les guste y la recortarán.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto se podrá escoger algún ámbito diferente.

- Actividad 2: El día de la noticia de actualidad

Tiempo: 35 minutos.

Recursos: Lo que quiera traer el alumno para leer el texto.

El alumno protagonista leerá la noticia que ha llevado al aula y entre todos la comentarán. El profesor podrá hacer diferentes preguntas sobre esta o plantear situaciones como la siguiente: imaginaos que en lugar de ser el protagonista un niño pequeño fuera un anciano ¿cambiaría algo en la noticia?

- Actividad 3: El telediario

Tiempo: 60 minutos

Recursos: Una caja de cartón grande y las noticias de la actividad 1.

Los alumnos crearán un pequeño telediario. Cada grupo leerá la noticia que han recortado previamente en la actividad 1 a través de una ventana de cartón que funcionará de televisor. Dentro de cada grupo habrá un alumno que presente la sección. Después de la lectura de la noticia el profesor o el resto de los compañeros podrán hacer preguntas sobre estas y debatir sobre ellas.

Sesión B11. Leemos Fábulas

- Actividad 1: Las fábulas llegan a la clase

Tiempo: 35 minutos

Recursos: Fábulas.

El profesor comenzará la sesión entregando a cada grupo de alumnos dos pequeñas fábulas. El profesor sin decirles qué tipo de textos son, les pedirá que los lean y que observen si encuentran algo en común entre ellos. Tras esto, cada grupo leerá las fábulas al resto de compañeros.

Finalmente, pondrán en común sus impresiones y el profesor explicará las características de las fábulas.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto se utilizarán diferentes fábulas y los alumnos deberán encontrar la moraleja en éstas.

- Actividad 2: El día de la fábula

Tiempo: 30 minutos.

Recursos: Lo que quiera traer el alumno para leer el texto.

El alumno protagonista de ese día leerá la fábula que ha traído de casa. Después de la lectura, el profesor, hará preguntas sobre ella. Para finalizar, el niño protagonista del día colocará la fábula en el sitio de la clase que elija. Así, los demás compañeros podrán cogerla y leerla durante la semana.

- Actividad 3: ¿Y si cambiamos el final?

Tiempo: 55 minutos

Recursos: Papel, lápiz y pinturas de colores.

Los alumnos deberán cambiar el final de la fábula que ha llevado el alumno protagonista al aula. Por grupos inventarán otro final para la historia. Después, cada grupo leerá el final alternativo que han escrito para la fábula.

Sesión B12. Leemos Teatro

- Actividad 1: El personaje y el intruso

Tiempo: 40 minutos

Recursos: Una corona, una pajita, una bandeja, un vaso y un plumero.

El maestro llevará al aula distintos tipos de objetos (corona, pajita, bandeja, vaso, plumero) que los alumnos utilizarán para hacer pequeñas representaciones.

En primer lugar, el maestro dará al alumno que le toque representar, un pequeño texto de dos o tres líneas. Este texto, que deberá leer el alumno para si antes de comenzar la representación, incluirá una descripción de lo que tiene que representar. En segundo lugar, dará al alumno un objeto que no tenga nada que ver con el personaje pero que deberá introducirlo también en la representación.

Un ejemplo de situación a representar podría ser el siguiente: el profesor le dirá al alumno que tiene que ser un rey y en el papel estará escrita la siguiente situación; el rey se encuentra en el salón del trono y va a coronar a tres nobles caballeros por sus

valientes hazañas en tierras lejanas. El objeto que le dará el maestro será un plumero. El alumno al que le toque representar deberá encarnar al rey e introducir y nombrar el plumero a lo largo de la representación. Para ello escogerá a tres compañeros de la clase que harán de caballeros y por ejemplo, podría introducir el plumero haciendo que es la espada con la que les va a coronar o podría introducirlo diciendo: a ti, Juan, por tu gran valor te obsequio con este plumero hecho de zafiros. Otros binomios para la representación podrían ser: hada/bandeja y vaso, camarero/corona o limpiadora/barita mágica.

Los demás, tendrán que averiguar qué personaje le ha tocado representar al alumno y cuál es el objeto intruso.

*Si es la segunda vez que se trabaja este tipo de texto se utilizarán diferentes binomios (personaje-intruso).

- Actividad 2: El día del teatro

Tiempo: 30 minutos.

Recursos: Lo que quiera traer el alumno para leer el texto.

El alumno protagonista leerá la pequeña obra o fragmento de teatro que haya llevado al aula. Para ello, elegirá a algunos de sus compañeros para que le ayuden a hacerlo. Después colgará el texto donde el decida.

- Actividad 3: Somos actores de teatro

Tiempo: 50 minutos

Recursos: Fotocopias del fragmento de la obra a representar.

Por grupos los alumnos representarán una parte de la obra que ha llevado el alumno a clase. Cada miembro del grupo tendrá la hoja con el guion para que pueda leerlo y a la vez representarlo. Podrán representar, todos, el mismo fragmento o partes diferentes de la obra. Tendrán un tiempo para prepararse antes de que dé comienzo la obra.

Sesión B13. Leemos Cuentos

Tiempo: 120 minutos

Recursos: Los cuentos que, al principio de curso, llevan los alumnos al aula.

Esta sesión será única y se realizará al final de la propuesta. Al inicio de esta el profesor les dirá a los alumnos que una de las últimas sesiones de la propuesta tendrá que ver con los cuentos de la biblioteca del aula.

Los alumnos, al principio de curso, llevarán al aula un libro cada uno. Estos libros conformarán una parte de la biblioteca de la clase. A lo largo del curso irán leyendo estos libros. Los lunes y los viernes serán los días en los que puedan sacarlos y devolverlos.

Para llevar a cabo esta sesión el profesor reunirá en una caja diferentes objetos que aparezcan en los diferentes libros de la biblioteca, al menos uno por libro. El profesor los irá mostrando uno a uno y los alumnos deberán averiguar a qué libro pertenece y explicar al resto de la clase por qué es importante ese objeto en el libro. Además, el profesor, preguntará al niño si se acuerda de algún valor positivo que aparezca en el cuento y lo anotará en la pizarra.

El niño que averigüe a qué libro pertenece el objeto se lo quedará como premio. Para finalizar, reflexionarán sobre todos los valores positivos, escritos en la pizarra, que transmiten los cuentos y las cosas buenas que nos aporta leer.

Bloque C. La Colección de Libros

Sesiones C1, C2 y C3. Creamos los libros

Tiempo: 120 minutos divididos en dos bloques de 50 minutos separados por un descanso de 20 minutos.

Recursos: Papel, cartulina, lápiz, pinturas de colores, pegamento, tijeras, taladradora e hilo.

Los alumnos crearán poco a poco una colección de pequeños libros que podría titularse “La colección de libros de los niños de 2ºA”. En estas sesiones podrán participar las familias ayudando a los alumnos a crear los libros de la colección. Esta actividad se limitará a la recopilación de materiales y puesta en común para elaborar un libro físico; los contenidos de estos libros son el objeto de trabajo de otras sesiones.

Cada libro de la colección incluirá los aspectos trabajados en dos o tres sesiones de manera que al final podamos tener en la biblioteca del aula una pequeña colección de libros creada por los propios alumnos y, lo que es más importante, de la que puedan hacer uso para leer, en clase o en casa.

La creación de esta colección se realizará algunos viernes del curso, durante dos horas, por grupos. En cada sesión se crearán dos libros. Para crearlos utilizarán los textos que hayan llevado los alumnos protagonistas a clase además de, todos los materiales que hayan creado a lo largo de las sesiones. Este material lo guardará el profesor al terminar cada sesión en una caja para que el día que toque colección de libros los alumnos puedan recogerlos en los libros.

La clase se dividirá en dos grandes grupos. Un primer grupo confeccionará uno de los libros y el segundo grupo otro. Dentro de cada gran grupo, el profesor creará subgrupos y organizará el trabajo de cada uno de ellos. Existen diferentes posibilidades, por ejemplo: un subgrupo podría encargarse de la sesión de la receta y otro de la sesión de la carta. Otra posibilidad sería que un subgrupo se encargara de poner títulos a las páginas o actividades, otro de pegar los textos o los materiales que hayan trabajado, otro de decorar las páginas dándoles forma (de estrella por ejemplo), dibujando alguna cenefa o lo que ellos quieran. Otros podrían encargarse de escribir en la página una opinión que puede ser una frase, una palabra o lo que más les ha gustado de la sesión.

Finalmente el proceso de encuadernación podrá llevarlo a cabo el maestro o el profesor de Educación Artística en su clase, con la ayuda de los alumnos, de manera que fomentemos el trabajo interdisciplinar a través de esta propuesta y hagamos comprender a los niños que el trabajo con relación a la lectura no es exclusivo de las sesiones de Lengua Castellana y Literatura.

Sesión C4. ¡Nos vamos con los mayores!

Tiempo: 120 minutos

Recursos: La colección de libros que han creado.

Los alumnos acudirán a una clase de niños más mayores del colegio para explicarles en qué ha consistido la propuesta de animación a la lectura, es decir, como han trabajado la lectura a lo largo del curso.

Llevarán con ellos la colección de libros que han creado para que puedan verla y por grupos, mayores y pequeños mezclados, leerán algunas de sus historias. Se las podrán leer ellos o dárselas a los mayores para que estos lo hagan.

Se trata de conseguir que vean que su trabajo y su esfuerzo es apreciado y resulta interesante para otras personas. Además, el hecho de que sean chicos más mayores los que se interesen por sus historias y los que les hagan preguntas acerca de ellas supondrá una gran motivación para los alumnos.

El profesor será el encargado de ponerse en contacto con el profesor de esa clase y de explicarle la actividad que le gustaría poner en práctica. Durante esta sesión realizará fotos de la experiencia para poder añadir las al último libro de la colección.

Sesión final. Decimos adiós a la propuesta

En esta última sesión, los alumnos terminarán de confeccionar el último libro de la colección añadiendo las fotos que realizó el profesor el día que fueron a enseñar los libros a los mayores. Una vez terminado el libro, el profesor volverá a repartir a los alumnos el mismo cuestionario al que respondieron al inicio de la propuesta. De esta forma, el maestro podrá comparar si las actitudes y percepciones que los alumnos tenían de la lectura al comienzo han variado para poder realizar, a su vez, una valoración de la propuesta.

4.6. Evaluación

Al tratarse de una propuesta de animación a la lectura cuyo objetivo principal es que los alumnos desarrollen cierta curiosidad e interés por la lectura, considero que realizar una evaluación directa de los alumnos no debe ser la prioridad de la misma. Es decir, nuestro objetivo no es que los alumnos, lean más o mejor, sean más creativos o menos, sino que se acerquen a la lectura de una manera significativa para ellos y que se diviertan de manera que el objetivo principal que buscamos se consiga. Sin embargo, evaluar la propuesta en su conjunto, analizar la percepción que tienen los alumnos sobre la lectura antes y después de la puesta en marcha de la misma sí que tiene un valor y debemos reflejarlo.

No debemos olvidar que al tratarse de una propuesta anual tiene que pasar un tiempo para que podamos visualizar resultados, es decir, no se trata de un propuesta con

efectos inmediatos sino de un proceso a largo plazo del que podremos hacernos eco de los avances poco a poco.

En primer lugar, para poder evaluar la evolución de los alumnos con respecto al desarrollo de un interés o gusto propio por la lectura o más concretamente, analizar si se ha cumplido el principal objetivo de la propuesta realizaremos una evaluación inicial, es decir, antes de la implementación de la propuesta y una evaluación final, tras finalizar la misma.

Tanto la evaluación inicial como la final se realizará a través de un cuestionario que deberán responder los alumnos al inicio y al final de la misma (Véase Anexo II, página 59) de manera que podamos comparar los resultados iniciales con los finales. Así, podremos realizar una valoración crítica acerca de si ha funcionado o no la propuesta, si se ha producido una mínima evolución o cambio con respecto a lo que ellos consideran sobre la lectura, si hemos conseguido el objetivo planteado, etc.

En segundo lugar, durante la puesta en marcha de la propuesta, el profesor evaluará el trabajo de los alumnos de dos formas diferentes. Por un lado, evaluará si el alumno lleva al aula el material necesario para poder realizar la sesión (Véase Anexo III, página 60), es decir, valorará el hecho de que debido a su esfuerzo podamos llevar a cabo una actividad, con la lectura como protagonista, de la cual nos podamos beneficiar todos. Y por otro lado, evaluará a través de otra rúbrica, cómo transcurre el desarrollo de las sesiones, es decir, cuál es el grado de participación de los alumnos, si saben escuchar a los compañeros en las diferentes situaciones que se produzcan en el aula, etc. En esta anotará los aspectos que considere relevantes atendiendo a tres ítems preestablecidos (Véase Anexo IV, página 61). Para ello, la herramienta fundamental que utilizará el maestro será la observación directa. Esta evaluación no trascenderá a calificación.

Por último, para cerciorarse de que los alumnos han leído los libros en casa, deberán explicar sucintamente por qué les ha gustado el libro, por qué recomendarían leerlo y a quién se lo recomendarían. Se lograría así comprobar que los alumnos han leído la obra, evitando así ejercicios tediosos de tipo ficha-resumen. El profesor creará un registro en el que anote qué alumno se lleva el libro y la fecha. El modelo que proponemos se encuentra en el Anexo V, página 62.

En definitiva se trata de una propuesta en la que la evaluación pasa a un segundo plano dejando el protagonismo al acto de leer y al carácter lúdico de la misma.

5. LAS EXPECTATIVAS DE LA PROPUESTA

Esta propuesta de animación a la lectura, como he comentado con anterioridad, es una propuesta pensada para que cualquier profesor que la lea pueda ponerla en práctica en un aula del segundo curso de Educación Primaria. Además, como ya hemos comentado, se trata de una propuesta a largo plazo, es decir, es una propuesta pensada para ser desarrollada a lo largo de todo un curso escolar.

Es una propuesta abierta, flexible con muchas posibilidades. Todas estas posibilidades normalmente aparecerán con su puesta en práctica, es decir, será la propia puesta en marcha de la misma la que nos de las claves para realizar unas actividades u otras, para incluir muchas otras, etc.

Con ella lo que se pretende lograr es acercar al niño a la lectura. Es decir, motivar al niño que no suele leer a que lo haga y motivar al que ya lo hace para que lo siga haciendo.

Para ello, he tratado de conseguir que la propuesta dé a ellos y a sus lecturas todo el protagonismo, es decir, que entiendan que leer puede ser interesante, que a través de la lectura pueden conocerse ellos mismos y a otras personas, que esta les facilita conocimientos pero a la vez momentos de diversión, que esta puede ser un nexo de unión con sus familias, en definitiva, que puede ser una buena opción acercarse a un libro.

Las expectativas de la propuesta se verían cubiertas si observamos cómo nuestros alumnos disfrutan en esos momentos, si son ellos los que piden realizar más sesiones con la lectura como protagonistas, si observamos que escuchan a los compañeros, si muestran curiosidad o interés por lo que les van a contar y lo que les cuentan, si conseguimos que la lectura sirva para mantener un diálogo con otras personas, si conseguimos reforzar la autoestima de los niños dando a cada opinión un papel protagonista, si conseguimos que trabajen en equipo, si conseguimos que ofrezcan sus libros a otros niños, en definitiva, si conseguimos que la lectura sea un motivo de satisfacción personal.

Además, es una propuesta en la que lectura y escritura aparecen muy unidas, de manera que los alumnos puedan interiorizar que trabajar la escritura, puede dejar de ser algo aburrido o algo que supone un gran esfuerzo. Cuando te conviertes en protagonista

del aprendizaje, escribir y leer, se tornan en dos procesos mucho más significativos y en consecuencia, motivadores.

Las actividades o variantes que pueden incluirse pueden ser infinitas, desde incluir las TICs en la propuesta, a permitir que si a un alumno le cuesta hablar en público lo haga otro compañero por él o con él.

El fin último de la propuesta no es evaluar al alumno, si bien es cierto, que a través de unas rúbricas el profesor puede ceñirse a eso si tuviera que realizar una evaluación específica o si se lo pidieran. Lo que sí que se evaluará será la evolución de la propuesta a través del cuestionario inicial y final que podrá darnos ciertas pistas de si algo ha sucedido en la relación de los alumnos con la lectura o si por el contrario todo sigue igual.

En definitiva, de lo que se trata es de que los alumnos disfruten y el profesor con ellos y de que las sesiones de animación a la lectura se conviertan en un espacio agradable en el que poder conocerse y reconocerse.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Referencias legales

- Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa, en BOE nº 295 de 10/12/2013.
- Orden de 9 de mayo de 2007, del Departamento de Educación, Cultura y Deporte, por la que se aprueba el currículo de la Educación primaria y se autoriza su aplicación en los centros docentes de la Comunidad autónoma de Aragón, en BOA nº 65 de 01/06/2007.
- Orden de 16 de junio de 2014, de la Consejera de Educación, Universidad, Cultura y Deporte, por la que se aprueba el currículo de la Educación Primaria y se autoriza su aplicación en los centros docentes de la Comunidad Autónoma de Aragón, en BOA nº 119 de 20/06//2014.
- Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria, en BOE nº52 de 01/03/2014.

Libros y artículos

- Alcántara, M^a D. (2009). “La animación a la lectura”, en *Revista Digital de Innovación y Experiencias Educativas*, nº 15. Recuperado de http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_15/MARIA%20DOLORES_ALCANTARA_2.pdf
- Basanta, A. (1993). “En busca del lector”, *Infancia y Sociedad: El libro y la lectura*, nº 21-22.
- Cerrillo, P. (2004). “Promoción y animación a la lectura: la importancia del mediador”, en López, A. y Encabo, E., *Didáctica de la literatura. El cuento, la dramatización y la animación a la lectura* (pp. 247-260), Barcelona, España: Octaedro.
- Gómez, M. (1985). *Cómo hacer a un niño lector*, Madrid, España: Narcea.

- Gómez-Villalba, E. (1996). “Animación a la lectura: desde el juego a la comprensión”, en Cerrillo, P y García, J., *Hábitos lectores y animación a la lectura* (pp. 71-84), Murcia, España: Compobell.
- González-Pérez, J. y Criado, M^a J. (2011). *Psicología de la educación para una enseñanza práctica*, Madrid, España: CCS.
- Informe PISA (2012). Recuperado de <http://www.mecd.gob.es/dctm/inee/internacional/pisa2012/presentacionpisa2012.pdf?documentId=0901e72b81787b13>
- López, M., Jerez, I. y Moreno, C. (2004). “El taller como estrategia de animación a la lectura”, en López, A. y Encabo, E. (Ed.), *Didáctica de la literatura. El cuento, la dramatización y la animación a la lectura* (pp. 261-275), Barcelona, España: Octaedro.
- Mendoza, A. (1998). *Tú lector. (Aspectos de la interacción texto-lector en el proceso de lectura)*, Barcelona, España: Octaedro.
- Mendoza, A. (2003). *Didáctica de la Lengua y la Literatura*, Madrid, España: Prentice Hall.
- Morón, C. (1996). “La lectura ideal y el ideal de lectura” en Cerrillo, P y García, J., *Hábitos lectores y animación a la lectura* (pp. 9-20), Murcia, España: Compobell.
- Piaget, J e Inhelder, B. (1984). *Psicología del niño*, Madrid, España: Morata.
- Prado, J. (2004). *Didáctica de la lengua y la literatura para educar en el siglo XXI*, Madrid, España: La Muralla.
- Quintanal, J. (2005). *La animación lectora en el aula. Técnicas, estrategias y recursos*, Madrid, España: CCS.
- Sarto, M. (1989). *La animación a la lectura*, Madrid, España: SM.
- Solé, I. (1992). *Estrategias de lectura*, Barcelona, España: Grao.
- Solé, I. (2009). “Motivación y lectura”. *Aula de Innovación Educativa*, nº 179, pp. 56-59. Recuperado de

http://www.cepalcala.org/upload/novedades/archivo_noticia_19_10_09_01_48_26.pdf

- Vygotski, L. S. (1996). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona, España: Crítica.
- Yubero, S. (1996). “Animación a la lectura en diversos contextos”, en Cerrillo, P y García, J., *Hábitos lectores y animación a la lectura* (pp. 59-69), Murcia, España: Compobell.
- Zaid, G. (1996). *Los demasiados libros*, Barcelona, España: Anagrama.

7. ANEXOS

Anexo I.

Modelo de temporalización de la propuesta atendiendo al calendario escolar 2016/2017

SEPTIEMBRE						
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15 Inicio curso	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29 Sesión Inicial	30		

OCTUBRE						
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
					1	2
3	4	5	6 Sesión B1	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20 Sesión B2	21	22	23
24	25	26	27 Sesión B3	28	29	30
31						

NOVIEMBRE						
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
	1	2	3 Sesión B4	4 Sesión C1	5	6
7	8	9	10 Sesión B5	11	12	13
14	15	16	17 Sesión B6	18	19	20
21	22	23	24 Sesión B7	25	26	27
28	29	30				

DICIEMBRE						
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
			1	2	3	4
5	6	7	8 Sesión B8	9	10	11
12	13	14	15 Sesión B9	16 Sesión C2	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

ENERO						
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12 Sesión B10	13	14	15
16	17	18	19 Sesión B11	20	21	22
23	24	25	26 Sesión B12	27	28	29
30	31					

FEBRERO						
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
		1	2 Sesión B13	3	4	5
6	7	8	9 Sesión B14	10 Sesión C3	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23 Sesión B15	24	25	26
27	28					

MARZO						
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
		1	2 Sesión B16	3	4	5
6	7	8	9 Sesión B17	10	11	12
13	14	15	16 Sesión B18	17	18	19
20	21	22	23 Sesión B19	24 Sesión C4	25	26
27	28	29	30 Sesión B20	31		

ABRIL						
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
					1	2
3	4	5	6 Sesión B21	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20 Sesión B22	21	22	23
24	25	26	27 Sesión B23	28	29	30

MAYO						
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
1	2	3	4 Sesión B24	5	6	7
8	9	10	11 Sesión B25	12 Sesión final	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

Leyenda

	Días Festivos
	Bloque A: La explicación de la propuesta
	Bloque B: Los textos de la propuesta
	Bloque C: La colección de libros

Anexo II.

Contesta el siguiente cuestionario teniendo en cuenta, únicamente tu opinión personal. Marca una X en la casilla que corresponda, a la respuesta que tú quieras dar.

Por ejemplo: Si no te gusta leer pondrías la X en la casilla que dice “Nada o nunca”.

	NADA o NUNCA	POCO o A VECES	BASTANTE o A MENUDO	MUCHO o SIEMPRE
¿Te gusta leer?				
¿Crees que es importante leer?				
¿Te resulta divertido leer?				
¿Terminas lo que empiezas a leer?				
¿Te identificas con lo que lees?				
¿Te gusta leer en voz alta?				
¿Te gustan los libros de la biblioteca del aula?				
¿Prefieres ver la televisión a leer?				
¿Compartes tiempos de lectura con tu familia?				
¿Te gustaría que para tu cumpleaños te regalaran un libro?				

Anexo III.

		Trae el texto al aula	
Nº	NOMBRE Y APELLIDOS	SI	NO

Anexo IV.

FECHA:	Nº SESIÓN:
OBSERVACIONES	
Escucho y respeto a los demás compañeros	
Trabajo en equipo	
Participo en el aula.	

Anexo V.

El libro que me he llevado a casa	
Nombre:	Fecha:
Este libro me ha enseñado... <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	
Recomendaría este libro porque... <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	
Este libro lo recomiendo a... <hr/>	